

Innovación, reconocimiento del saber del maestro e identificación de las necesidades de las localidades fundamentos de la política de formación docente

La implementación de un sistema integrado de formación basado en una red de innovación que acompañe al docente a lo largo de su trayectoria profesional, es la apuesta del Plan Sectorial 'Bogotá, Ciudad Educadora' que con una inversión de más de 90 mil millones de pesos busca resaltar el saber de los maestros partiendo igualmente del reconocimiento de las necesidades de las localidades. El Magazín Aula Urbana dialogó con Iván Gómez Castaño, subsecretario de Calidad y Pertinencia de la Secretaría de Educación del Distrito, y José Darío Herrera, Docente asociado e Investigador del Centro de Investigación y Formación en Educación- CIFE- de la Universidad de los Andes, sobre cómo se hará realidad esta política de formación.

Por: **Javier Antonio Vargas Acosta**
vjavier7@gmail.com

Magazín Aula Urbana: ¿De qué manera el reconocimiento del saber y el papel transformador del maestro serán en el eje de la política de formación docente que quiere convertir a Bogotá en una Ciudad Educadora?

Iván Gómez Castaño: Bogotá se ha preocupado mucho por la cualificación de sus docentes y no lo ha hecho solo desde los ámbitos permanentes sino desde la educación posgradual. Eso nos lleva a pensar no solo en la necesidad de tener más formación docente sino de contar, por primera vez, con el conocimiento del maestro como centro de los procesos de formación. Es decir nosotros en este momento estamos diseñando un sistema integrado compuesto por planes y rutas de formación para que los docentes desde su experiencia y sapiencia incidan e indaguen por las ofertas más adecuadas para su desarrollo. Primero estamos partiendo desde la visibilización del maestro como un intelectual capaz de proponer soluciones y posturas en un sistema educativo que en algunos asuntos está en crisis; y lo segundo, estamos posibilitando que el maestro a través de las redes y comunidades de interaprendizaje se convierta en el propio gestor de sus procesos de cambio proponiendo qué quieren que contenga la política de formación. Entonces la oferta no está fundada en saber cuántos posgrados vamos a ofrecer, cuántos cursos vamos a tener y cuántos maestros se inscriben, sino en indagar sobre la manera en que las instituciones van a apoyar a los maestros en su práctica pedagógica para apalancar toda una reflexión distrital que permita la transformación de la educación. Esto es radicalmente diferente

porque estamos pensando que la política no se construye desde la Secretaría de Educación sino desde el maestro como centro y nosotros solo servimos de puente entre estos y las diferentes instituciones que ofrecen las ofertas de formación.

MAU: ha mencionado que se busca reconocer el saber del maestro partiendo desde lo local, en el entorno donde desarrolla su práctica, ¿en qué consiste esto?

IGC: buscamos descentralizar los procesos de formación y allí para nosotros el eje fundamental no son solo las instituciones de educación

superior sino los nodos de innovación que se implementarán en las localidades, los cuales esperamos prioricen las necesidades y problemáticas de las comunidades. Aquí planteamos algo esencial y es que en las localidades, basados en sus necesidades, se definirán cuáles son los programas de formación que se deben fomentar. Con esto reafirmamos nuestra convicción en el sentido de que los maestros son los llamados a transformar las realidades y los hábitos de las comunidades de nuestra sociedad. Obviamente debemos fortalecer el acercamiento de la escuela a las comunidades y eso se

... estamos partiendo desde la visibilización del maestro como un intelectual capaz de proponer soluciones y posturas en un sistema educativo que en algunos asuntos está en crisis; y lo segundo, estamos posibilitando que el maestro a través de las redes y comunidades de interaprendizaje se convierta en el propio gestor de sus procesos de cambio...



logra no solo creando procesos de formación, sino generando los conductos regulares para que tengamos a padres en la escuela, así como miembros de organizaciones y otros ciudadanos preocupados que faciliten la función transformadora del maestro. De esta manera, guiados por docentes los procesos reflejarán la intención de una sociedad que busca transformarse.

MAU: ¿qué papel va a jugar la innovación en el desarrollo de estos procesos de formación?

IGC: los programas de formación están dirigidos hacia la innovación porque estamos convencidos de que con ella vamos a posibilitar la transformación de la práctica pedagógica. Es decir cuando el maestro está desarrollando un proceso innovador está preocupándose de un

problema que ha sido histórico, pero al que él le va a dar un solución novedosa y de esta forma también sistematizará unos procesos que eventualmente pueden apropiarse otros docentes del Distrito. La innovación nos va a permitir resolver problemas concretos en las localidades con soluciones locales para transformar realidades y eso redundará en el aumento de la calidad de nuestro sistema educativo.

... los programas de formación están dirigidos hacia la innovación porque estamos convencidos de que con ella vamos a posibilitar la transformación de la práctica pedagógica.

José Darío Herrera

Magazín Aula Urbana: ¿qué tiene de innovadora esta política pública de formación de docentes?

José Darío Herrera: lo primero es la forma como enfatiza en la noción de sistema y busca articular todos los niveles educativos y la política se ha estructurado como un proceso en el que a cada nivel de formación se le exigen determinadas avances y esto demuestra sinergia e integración fortaleciendo la idea de modelo de formación. Para mí lo más importante es que no solo sea un plan de esta administración, sino el inicio de una política de formación instaurada a largo plazo. Así la ciudad tendrá claridad respecto a qué se le exige a cada nivel y hasta dónde cada uno puede apoyar a todo el sistema de formación. Me preocupa cuál y de qué manera va a ser el grado de participación de las facultades donde se forman los nuevos maestros de la ciudad y cómo estas van a influir en la consolidación del sistema.

MAU: ¿qué tipo de seguimiento se le debería hacer a esta propuesta de formación que propone la Secretaría de Educación?

JDH: mi posición siempre ha sido la siguiente: si los planes de gobierno se construyen participativamente la sociedad estaría en capacidad de adelantar algún tipo de seguimiento de esos planes. Por eso el nivel de participación de los maestros y las maestras por medio de las redes de docentes en ejercicio, de la manera como se involucren las facultades de educación, las ONG's y las comunidades, garantizará un mínimo nivel de seguimiento. Lo ideal sería contar con un alto nivel de participación de los agentes educativos implicados, pero para ello se les

debe capacitar para hacer un seguimiento efectivo del sistema de formación docente. De esta forma el rastreo del cumplimiento de las metas no se circunscribe exclusivamente a la observancia de los objetivos del gobernante de turno.

MAU: ¿qué elementos debería tener una buena política de formación docente a nivel de pregrado y desde el punto de vista de la formación situada y permanente?

JDH: debe ser muy bien pensada y equilibrada de tal manera que haya un balance entre teoría y práctica sobre todo en los pregrados. Igualmente en las facultades de educación se le debe dar cabida al saber pedagógico construido desde las experiencias innovadoras desarrolladas por los maestros y maestras en las aulas. Ese es el primer sitio donde se debe hablar de innovación, de experiencias educativas y prácticas institucionales, reconociéndole a esas prácticas su valor como saber. En este país en las licenciaturas y algunos posgrados se sigue pensando que si un docente maneja buenas teorías traerá como consecuencia buenas prácticas, por eso esta dicotomía está bastante problematizada. El reto más grande de los niveles de formación inicial, los posgrados y la formación situada es el equilibrio entre teoría y práctica. Los posgrados son niveles donde generalmente se hace énfasis en la investigación, escritura, la publicación y socialización del saber pero se debe insistir en el desarrollo de competencias para deliberar sobre las prácticas educativas de los rectores, maestros y las de los estudiantes que son poco debatidas en estos niveles.

MAU: ¿cómo se percibe en los contextos escolares este tipo de políticas de formación de los maestros?

JDH: le voy a contestar con un dato, Colombia ha tenido en el último siglo un promedio de una ministra o ministro de educación cada nueve meses. Cada gobierno ve su propuesta como alternativa y transformadora respecto a todo lo anterior y quiere desconocer y debilitar lo hecho por sus antecesores. Mire lo que ha sucedido en Bogotá, cuando en 1994 la SED y e IDEP implementaron los famosos Programas de Formación Permanente de Docentes (PFPPD), y luego vino la política de fortalecimiento sistemático del saber de los maestros con maestrías y doctorados. No me atrevo a decir cuál de esas políticas es buena o no, pero mi experiencia como formador me permite afirmar lo siguiente: los maestros sienten que con cada gobierno hay un viraje en los planes de formación. Por eso resalto la idea de crear un sistema que trascienda cada gobierno, con ello el gremio, no solo en Bogotá sino del país, sabrá cuáles son los mejores caminos para su formación permanente. Si cada gobierno impone su sello personal en materia de política educativa está promoviendo la improvisación y lo anterior visto en una línea de tiempo es perjudicial para la cualificación del sector. Desafortunadamente esto también está ocurriendo en la formación de pregrado cuando cada ministro y su equipo expiden nuevos decretos para las licenciaturas y las universidades todo el tiempo están ajustando sus currículos. Los maestros quieren una política de formación situada, clara y permanente.

... se le debe dar cabida al saber pedagógico construido desde las experiencias innovadoras desarrolladas por los maestros y maestras en las aulas. Ese es el primer sitio donde se debe hablar de innovación, de experiencias educativas y prácticas institucionales, reconociéndole a esas prácticas su valor como saber.

